6.- Ungidos para llevar esperanza: <u>Escuela de confianza</u>

Carta a la iglesia de Filadelfia: *"[7]Escribe al ángel de la Iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo y el Verdadero, el que tiene la llave de David, de forma que si él abre, nadie cierra, y si él cierra, nadie abre. [8]Conozco tus obras; mira, he dejado delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque,* ***aun teniendo poca fuerza,*** *has guardado mi palabra y no has renegado de mi nombre. [9]Mira,* ***voy a entregarte algunos de la sinagoga de Satanás****, los que se llaman judíos y no lo son, sino que mienten. Mira, los haré venir y postrarse ante tus pies para que sepan que yo te he amado. [10]Porque has guardado mi consigna de perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que va a venir sobre todo el mundo, para tentar a los habitantes de la tierra. [11]Mira, vengo pronto. Mantén lo que tienes, para que nadie se lleve tu corona. [12]Al vencedor* ***le haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá fuera; escribiré sobre él el nombre de mi Dios****, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la que desciende del cielo de junto a mi Dios, y mi nombre nuevo. [13]El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias." (Ap 3, 7-13)*

Recomiendo vivamente este libro:

"MI DOCTORCITO. Ana Teresita aún por descubrir" (P. Henoc Tailleau)

(Algunas citas de este libro)

¿EN QUÉ SE BASA MI CONFIANZA?

+ "Si alguien te dijese que en el cielo se habla de ti, ¿lo creerías? El Padre y el Hijo, hablando de ti; el Espíritu Santo y Jesús, hablando de ti; nuestra Señora hablándole de ti a San José; Teresita hablándole de ti a los ángeles…" (P. Henoc Tailleau)

CONFIANZA QUE VENCE LOS MIEDOS

+ "No escuches los truenos. No mires los rayos. Aunque las olas te zarandeen arriba y abajo. Aunque tengas el estómago revuelto por el mareo. Él es tu mástil: abrázate a Él" (P. Henoc Tailleau)

+ “Sabemos que nuestra vida puede ser zarandeada por sufrimientos verdaderamente grandes: ¡una enfermedad!, ¡mi matrimonio!, ¡mis hijos!, ¡mi trabajo!, ¡mi honra!, ¡adicciones personales!, ¡heridas del pasado!... Sin duda, hay cruces muy pesadas. Y, sin embargo, también ellas -¡sobre todo ellas!- pueden llegar a ser muy medicinales. También en ellas puede esconderse una gran paz. ¿Jesús me pide cruz? Le pido la fortaleza que sea menester para abrazarla.” (P. Henoc Tailleau)

CONFIANZA Y HUMILDAD

+ “El alma enamorada corre hacia la corrección, como el enfermo al médico. Tiene un gran deseo de que le descubran sus faltas, porque de todo corazón desea combatirlas. Teme al enemigo encubierto y agradece mucho que alguien lo desenmascare” (P. Henoc Tailleau)

+ “¡Qué mal nos sientan las reprensiones! A menudo los demás no saben ni cómo decírnoslo, por temor a cómo nos sentara. ¡Dichoso el hombre que se deja educar!” (P. Henoc Tailleau)

LA CONFIANZA REQUIERE VENCER LA VANIDAD

+ “¡Cómo nos gusta destacar! Nos gusta hacernos notar y que nos valoren. Nos gusta no ser como los demás. Somos como el fariseo de la parábola: «¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás» (Lc 18,11)” (P. Henoc Tailleau)

+ “Solo se hace verdaderamente pequeño quien desea permanecer oculto. ¿Dónde buscas tú la pequeñez: en la vitrina, o en el rincón?” (P. Henoc Tailleau)

+ “Teresita avisa: almas apostólicas, andad precavidas porque ‘la vanidad se desliza muy fácilmente en el corazón’… Y es que, el corazón no es precisamente insensible a los elegios. Por ello, el honor es siempre peligroso” (P. Henoc Tailleau)

+ “Dice Santa Faustina Kowalska: ‘En varias ocasiones noté cómo las almas consagradas defienden su gloria fingiendo la gloria de Dios.’ No es una broma. También esto supone tomar el nombre de Dios en vano” (P. Henoc Tailleau)

+ “Dice Santa Teresa de Calcuta: ‘Con frecuencia estropeamos la obra de Dios e intentamos obtener gloria para nosotras mismas’. De esta forma, somos cristal manchado que no deja pasar la luz” (P. Henoc Tailleau)

+ “En el cielo quedaremos sorprendidos. Allí veremos la fecundidad de tantas almas anónimas, que pasaron por la vida con un intenso amor a Dios, aunque si protagonismo” (P. Henoc Tailleau)